

# ÉXITO EN MÁS DE UN MUNDO. APUNTES SOBRE LA VIDA Y OBRA DE FRANCISCO HERRERA LUQUE

Viera, Delfin  
Universidad de Los Andes  
Venezuela

## Resumen

Francisco Herrera Luque es una de las figuras resaltantes de la cultura venezolana de la segunda mitad del siglo XX, y uno de los escritores más exitosos del país. Psiquiatra, profesor universitario, como novelista dejó huella vigente. De familia históricamente distinguida, provenía de un linaje de médicos. Luego —en circunstancias complejas—, cambiaría a escritor a tiempo completo. Se sintió historiador, percibido así por el público, que lo estima exégeta atinado del devenir nacional; como psiquiatra se arrogó la interpretación correcta del país y sus problemas. Se plantea una periodización de su obra. Una primera etapa, científica/ensayística, de carácter psiquiátrico, establece las bases de su obra posterior. Destaca *Viajeros de Indias*, ensayo de interpretación de la sociología venezolana, su obra cumbre y polémica. Su tesis: Venezuela y América Latina padecen de problemas sociales crónicos, de origen “genético”, por las taras que el conquistador, fruto de la Reconquista, con sus valores de pillaje, saqueo y destrucción, aportó al mestizaje americano. Su reflejo es una altísima incidencia de personalidades psicopáticas, de comportamiento inestable, conducente a las mayores tasas de criminalidad del planeta. Su planteamiento se inscribe en un hereditarismo extremo, fatalista. Luego, su fecunda etapa novelística; destaca *Boves el urogallo*, quizá la novela venezolana más vendida. Finalmente su obra póstuma, con novelas históricas. En todos sus trabajos está presente la tesis descrita.

**Palabras clave:** Francisco Herrera Luque; psiquiatría; personalidades psicopáticas; historia venezolana; novela.

## Abstract

Francisco Herrera Luque is one of the highlights of Venezuelan culture in the second half of the 20th century. He is one of the most successful writers of the country. Psychiatrist, University Professor, as novelist he has remained a lasting influence. From a historically distinguished family, he came from a lineage of doctors. Then, in complex circumstances, he changed to a full-time writer. Feeling himself a historian, he is so perceived by the public; as psychiatrist, he considered himself capable of rendering the correct interpretation of the country and its problems. Here a periodization of his work is presented. A first stage, of psychiatric scientific essays, provides the foundation for all of his later work. The highlight is his first book, *Viajeros de Indias*, an essay toward the interpretation of Venezuelan sociology, very controversially received. His thesis: Venezuela and Latin America suffer from chronic social problems of genetic origin, for the Spanish Conquerors, a product from the Reconquest, contributed to the American miscegenation their values of plundering, looting and destruction. Its contemporary reflection is a high incidence of psychopathic personalities, whose unstable behavior lead to the higher rates of crime in the world. It may be concluded that his is a form of extreme, fatalistic hereditarism. Then, a second stage, of fruitful narrative; especially *Boves, el urogallo*, perhaps the Venezuelan best-selling novel. Finally his posthumous work, with historical subject novels. All of his works refer to the described thesis.

**Key words:** Francisco Herrera Luque; psychiatry; psychopathic personalities; Venezuelan history; novel.

\* Doctor en Historia de la Ciencia (UAB, Barcelona). Profesor Titular, Universidad de Los Andes-Trujillo. E-mail: delphiceres@hotmail.com  
Finalizado: España, Enero-2007 / Revisado: Junio-2007 / Aceptado: Julio-2007

En este trabajo se analiza la vida y obra de Francisco Herrera Luque (1927—1991), parte a su vez de un estudio más amplio sobre el libro *Los Viajeros de Indias* en su Segunda Edición.<sup>1</sup> Herrera Luque, de dilatada trayectoria de ejercicio profesional, y en calidad de docente universitario en su área, pero además como escritor y narrador, es, sin lugar a dudas y por múltiples razones, una figura clave en la cultura venezolana de la segunda mitad del siglo XX. Ello es razón para justificar este trabajo.

Caraqueño de pura cepa, nacido el 14 de Diciembre de 1927, realizó sus estudios primarios y secundarios en su ciudad natal. De familia distinguida —“perteneció a la aristocracia burguesa por parte de padre”, consigna Soler Serrano al entrevistarle<sup>2</sup>—, que entronca directamente con los conquistadores del Valle de Caracas a mediados del siglo XVI, y ellos mismos fundadores de la ciudad de ese nombre, en 1567, eje referencial de prácticamente toda su obra narrativa. Ya su abuelo paterno fue médico, y su padre —que muriera prematuramente—, psiquiatra con estudios en España.

Su abuelo, Andrés Herrera Vegas (1871-1948), fue “(...) pionero de la lucha antituberculosa en Venezuela” y miembro fundador de la Academia Nacional de Medicina.<sup>3</sup> Su padre, Francisco Herrera Guerrero (1902-1950), a su regreso de su especialización en psiquiatría en Europa en 1928—1934,<sup>4</sup> “es nombrado jefe de servicio del Hospital Psiquiátrico (1935—1948), asumiendo la dirección de dicho hospital en 1948. Diagnostica, en septiembre de 1945, la enfermedad mental del candidato presidencial Diógenes Escalante (...)” Recuérdese cómo este hecho en particular —Escalante era el seguro ganador, y heredero y continuista del gobierno de Medina Angarita— desató la tremenda crisis política conducente a la Revolución de Octubre (de 1945), la cual a su vez dio pie a la dictadura de Pérez Jiménez (1948-1958), régimen que signaría tan profundamente la vida venezolana desde entonces hasta nuestros días. En estos hechos

claves de la historia contemporánea del país se constata que Herrera Luque, por familia, ha estado muy ligado al acontecer nacional, y esto desde el mismo comienzo de la historia escrita de Venezuela.

Es interesante apuntar sobre la práctica clínica de Herrera Guerrero que éste procuraba usar recursos terapéuticos modernos para la época, como el electroshock y la insulino terapia, y se oponía a que los enfermos mentales fuesen tratados como delincuentes.<sup>5</sup> Fue además propulsor del primer curso de postgrado en psiquiatría en la Universidad Central de Venezuela, y electo individuo de número de la Academia Nacional de Medicina.<sup>6</sup>

Francisco Herrera Luque, por su parte, comenzó la carrera de medicina en la Universidad Central de Venezuela (UCV) en 1946, los prosiguió allí hasta 1952 —cuando la universidad fuera cerrada por al dictadura—, trasladándose a la de Salamanca, donde obtuvo el título de Licenciado en Medicina y Cirugía en 1952. En 1953 se graduó de Médico—Cirujano por la Universidad Central de Venezuela. Posteriormente realizó la especialidad en neuropsiquiatría en la Universidad Central de Madrid, bajo la dirección de J. J. López Ibor.<sup>7</sup> En 1964 la UCV le otorgó el título de Doctor en Ciencias Médicas. Fue cofundador de la cátedra de Psiquiatría de la Universidad Central de Venezuela y del Servicio de Psiquiatría de la Cruz Roja Venezolana. Tuvo también larga carrera como psiquiatra clínico y una prolongada y exitosa consulta privada. Recibió, además, numerosas distinciones a lo largo de su vida, entre las que se encuentran el Premio Nacional de Medicina en 1969, y su elección como miembro de número de la Academia Nacional de Medicina.

Apasionado de la historia y de la literatura y seguidor atento del acontecer nacional, llegó a convertirse en una referencia capital y en un verdadero protagonista de la escena venezolana, gracias a su obra escrita. En vida su opinión era requerida con frecuencia por los medios de comunicación, y aparecían artículos suyos de opinión

en la prensa nacional. Sus libros fueron aclamados en su momento por la crítica y el público por igual — incluso algunos de los libros póstumos también han recibido muy favorables críticas, y excelente acogida de público—, y varios de ellos han conocido sucesivas ediciones,<sup>8</sup> lo que, en un mercado del libro tan pequeño y modesto como el venezolano, resulta notable. Aún hoy su obra se lee y es reeditada, y se le considera una referencia culta y atinada a la hora de analizar el acontecer nacional contemporáneo.<sup>9</sup> No solamente eso: sus libros nunca faltan en las librerías nacionales, y además es uno de los autores venezolanos más conocidos en el exterior de los últimos 30 años.<sup>10</sup>

A partir de los datos bibliográficos, hay ciertas dificultades para establecer la bibliografía definitiva del autor. Prácticamente todas las fuentes consultadas dan esta lista que se presenta aquí. Pero hay información contradictoria e imposible de corroborar, de momento. Así, en la lista de bibliografía de la décima edición de su libro *Las Personalidades Psicopáticas*, se hace referencia a un trabajo suyo que lleva por título “Aspectos psicológicos y psiquiátricos de la inmigración en Venezuela, (1957) Editorial Castellana: Caracas”. Este trabajo, que sería, estrictamente hablando, cronológicamente su primero, también aparece citado en una referencia en Internet —medio en el que todas las referencias que he encontrado sobre el autor no son especialmente completas y se refieren casi siempre a él en su condición de narrador y, eventualmente, como psiquiatra—, pero se trata de una cita apenas de pasada, que aparece incluso junto a algún otro dato erróneo. El autor mismo se refiere a dicho trabajo en una única cita de *Los Viajeros de Indias*.<sup>11</sup> Sin embargo, otras fuentes recientes, de credibilidad y rigor, como el *Diccionario Enciclopédico de las Letras de América Latina*,<sup>12</sup> o bien la Nota que precede a la Primera Edición Venezolana (1972) de *Las Personalidades Psicopáticas* (el segundo título en su bibliografía oficial), no lo recogen. En la entrevista, en la que Soler Serrano hace un repaso de toda su obra, libro

por libro, tampoco se le menciona. No puede descartarse que se tratara de un folleto o un equivalente, y no de un libro como tal.<sup>13</sup>

El conjunto de su producción publicada puede, grosso modo, diferenciarse claramente en tres etapas, la primera de carácter científico o ensayístico, la segunda propiamente literaria o narrativa, y la tercera, conformada por sus obras póstumas.

### Obra científica o ensayística

Así, la primera, de basamento eminentemente psiquiátrico, es decir enmarcada en una metodología científica —pero fuertemente cargada al mismo tiempo de referencias históricas—, incluye básicamente cuatro obras. Éstas son, por orden de aparición: *Los Viajeros de Indias* (1961),<sup>14</sup> *Las Personalidades Psicopáticas* (1969),<sup>15</sup> *La Huella Perenne* (1969), que recibiera el Premio Nacional de Medicina (de Venezuela) en el año de su publicación,<sup>16</sup> y finalmente, *La Historia Detenida* (s/f).<sup>17</sup> A este grupo, que la crítica considera de carácter ensayístico, se le puede adjudicar también, su reunión de ensayos publicada bajo el título Bolívar de Carne y Hueso y Otros Ensayos (1983), que levantara gran polémica por su planteamiento desacralizador e iconoclasta del héroe nacional (PF-FCN:10-11). Reflejo de su conexión con el gran público es que, como se comenta en la entrevista mencionada (Ibid. loc. cit.), este trabajo haya sido publicado originalmente como fascículos coleccionables de una revista nacional de información general y de gran tiraje, y no como libro.

Sobre *Los Viajeros de Indias*, es de resaltar que su título inicial, en la primera edición, llevaba por subtítulo Ensayo de Interpretación de la Sociología Venezolana. Este subtítulo ya no figura en la Segunda Edición de 1969, por causas que desconozco y que es obvio quedan pendientes por desentrañar.

Existe una cierta confusión con respecto al nombre exacto y, principalmente, a si éste fue su trabajo doctoral; sin embargo, no abundaré aquí en detalles sobre este

problema. De cualquier forma, recalco que el libro *Los Viajeros de Indias* es fundamental en la trayectoria de Herrera Luque, pues no sólo es el primero de una larga y fecunda obra, sino porque todo pareciera indicar que se deriva de su tesis doctoral. Se trata del trabajo donde el autor expone con amplitud la tesis que desarrollará y reiterará a lo largo de toda su trayectoria, y por ello se puede considerar fundacional en su obra. En este libro plantea una polémica tesis que Márquez Rodríguez resume así: “el origen de los males crónicos que a lo largo de su historia ha padecido Venezuela, y en general Hispanoamérica, está en lo esencial en las taras aportadas por nuestro mestizaje por la sangre del conquistador español” (loc. cit.). Es decir, hace un planteamiento hereditarista, ligando los problemas sociológicos de la Venezuela de la segunda mitad del siglo XX con un aporte que él denomina “herencia indeseable” por parte del conquistador español del siglo XVI, por poseer éstos —en su opinión— una “sobrecarga de personalidades psicopáticas”. Esta sobrecarga es resultado, por una parte, de ser los conquistadores el fruto de una selección de los siete siglos de la reconquista española, es decir, elementos escogidos para la guerra, la criminalidad y el pillaje. Pero por la otra, porque los elementos que emigran son siempre los menos equilibrados de cualquier población. En su argumento, el papel genético del indígena y el esclavo varón fue mínimo. Todo este grupo de fenómenos sería la razón que explicaría que para la época de la primera publicación de su libro, “Venezuela, El Salvador y Colombia, México, tienen el triste honor de tener los índices de homicidios más alto del mundo” (PF-FCN:14). Esta tesis, que el autor nunca abandonaría, provocó encendidas polémicas, y alrededor de ella vertebró toda su obra posterior. Incluso, todo parece indicar que los dos libros que completan su producción científica surgieron como respuesta explícita a sus críticos.<sup>18</sup>

Por su parte, *Las Personalidades Psicopáticas*, a pesar de su relativa brevedad,<sup>19</sup> tiene características de un ensayo académico,

con abundante información con un nivel técnico medio<sup>20</sup> sobre la psiquiatría de su época en el tema, concepto clave en la obra toda de Herrera Luque en general, y en *Los Viajeros de Indias* en particular. Soler Serrano presenta este libro en la entrevista citada como “una explicación resumida y sintética, científica, de lo que se ha pretendido explicar en *Los Viajeros de Indias* (...)” (PF-FCN:15), a lo cual asiente el autor.

Haré algunas inferencias o apreciaciones con respecto a este título. La primera se refiere a que es un libro con un nivel de ventas inusual para su carácter más cercano a un libro técnico —siempre según las características de la época—, llevando ya un total de diez ediciones.<sup>21</sup> Digo esto, porque el libro ha llegado a un público bastante más amplio que el de los psiquiatras de oficio, quizá por su lenguaje y forma relativamente sencillos. Me parece también que en algún momento puede haber servido como libro de texto o consulta en los cursos de su área dictados por Herrera Luque y otros profesores. Además, es llamativo que de su extensa bibliografía ningún libro tenga pie de imprenta más allá de 1962. Esto último me induce a pensar que se trata de un trabajo de su etapa como estudiante postgraduado en España, y que luego corrigiera y ampliara para su publicación. Esto queda pendiente por estudiar.

Referente a La Huella Perenne,<sup>22</sup> la tesis del libro es demostrar, en un estudio que se inserta plenamente en la psicopatía histórica, que las psicopatías son heredables. Para ello, traza la genealogía de las casas reales europeas en sus distintas líneas, partiendo desde la patología mental de Constanza de Arles, en el siglo X, hasta Carlota de Weimar en el XX. De allí la referencia a una “huella perenne”. En palabras de la propia contraportada del libro, “pretende demostrar en forma experimental un axioma de la teoría genética cuando afirma la continuidad ininterrumpida del plasma germinal”,<sup>23</sup> También es un título clave en el conjunto de su producción, desde el momento que, como dice el autor en la Introducción:

(...) la causa de esta investigación obedeció a la polémica que sostuvimos (...) con algunos colegas y con algunos profanos, sobre la posibilidad de que la herencia indeseable de los conquistadores españoles del siglo XVI mantuviese su virulencia a través de las diez o doce generaciones que nos separan de ellos.

Según axiomas de la teoría genética, y que al parecer ignoraban nuestros críticos, si los rasgos hereditarios no están obligados a continuarse fatalmente en la descendencia, es forzoso que ellos tengan una representación indefinida en los antepasados de la persona que exhiba los referidos rasgos (...) (7)

En esta cita se puede ya encontrar numerosas pistas acerca de su manera de pensar, de los presupuestos sobre los que se basaba, sus conceptos claves, etc. Se observa además, que las polémicas suscitadas por su primera obra oficial<sup>24</sup> le obligaron a plantearse la dirección subsiguiente de sus investigaciones. Estos temas esperamos ampliarlos en un trabajo posterior.

En cuanto a *La Historia Detenida*, se trata de un título problemático. Herrera Luque menciona en el Prólogo a *Los Viajeros de Indias* (Segunda Edición) (p. XI) que éste es la primera parte de un Ensayo de Interpretación de la Sociología Venezolana, más conocido por el público bajo el título de *Los Viajeros de Indias*, para decir textualmente un poco más adelante: “Esta participación de *Los Viajeros de Indias* en la personalidad básica del venezolano es lo que hemos denominado *La Historia Detenida* y constituye la segunda y última parte del Ensayo de Interpretación de la Sociología Venezolana, la cual publicaremos de inmediato”.<sup>25</sup> Significativamente, el propio texto principal (antes de que se presenten al lector los apéndices que bajo el nombre de Estudios Complementarios completan dicha edición), termina en la página 235 con una nota al pie que reza: “La proyección cultural e histórica de los Viajeros de Indias es analizada en la segunda parte de este Ensayo de Interpretación Histórica de la

Sociología Venezolana, o sea, *La Historia Detenida*”, y aparte de éstas, hay otras pocas menciones a este trabajo en *Los Viajeros de Indias* (sobre todo en el Libro II), pero este libro, de lo que reporta la bibliografía, nunca se publicó. No hay en ella otro título que pueda inducir a pensar que se trate de este preciso libro pero con el nombre cambiado, por ejemplo. Una importante interrogante pendiente de resolverse.

### Su consagración como narrador

Después de este período, Herrera Luque, seducido por la literatura, que además se aviene perfectamente a su voluntad de conjugar su oficio con su pasión por la historia y el deseo de dar una explicación omnicomprendiva y omniabarcante a la sociedad venezolana contemporánea —no en vano se sentía llamado a hacer un trabajo de síntesis<sup>26</sup>—, hace un salto hacia la narrativa. Publica entonces sobre todo novelas de corte histórico, donde busca recrear y dar vida a personajes y eventos verdaderos que han signado la vida e historia venezolana. Para esto mezcla con libertad y soltura hechos reales con episodios imaginarios.<sup>27</sup> Además, para fundamentar muchos de ellos —de uno y otro carácter—, se vale constantemente de las historias escuchadas de boca de su abuela o de familiares o visitantes a la casa de su infancia.<sup>28</sup> Por lo visto, a esa casa, se entiende que aquella de sus abuelos maternos —que más tarde representará en rol protagonista en su novela *En la casa del pez que escupe agua*—, llegaban interesantes personajes de todo tipo, cargados de anécdotas y lo que se puede llamar historia menuda o menor —mucha de ella jamás recogida en la historia libresca— que alimentaron su fantasía infantil, y mucha o más tarde, su vena narrativa. Sin querer ni proponérselo, Herrera Luque habría llevado a cabo una historia oral primigenia. Coincide en esto con lo que refieren otros autores de la región, como el mismo García Márquez.

Juzgo interesante traer a colación a este respecto que en la misma entrevista Herrera Luque se refiere con cariño y profundo respeto a una especie de aya que tuviera

en su infancia, en esa misma casa, “una negra que fue para mí el ser que más afecto derramó en mi vida, de mi vida infantil, que fue para mí mi segunda madre, se llamaba Nicasia Chirinos y era biznieta del célebre zambo Chirinos [Chirino] que produjo la insurrección de los esclavos [de 1795 en la zona de la Sierra de Coro].”<sup>29</sup>

Y da cuenta además, de que esta mujer le enseñó más psiquiatría que su propio maestro López Ibor. De modo que implícitamente además, reconoce grandes deudas, a muchos niveles, con ella, y por extensión con la cultura popular. Sin duda, la vertiente de las tradiciones y leyendas, que tanto gustaban al autor, y de las que supo hacer magistral uso en su obra, ha de haber sido una de ellas. Por otra parte, que Herrera Luque señale con orgullo esta referencia da ciertas alas a la hipótesis que maneja Soler Serrano más adelante en el mismo video de que el autor era un personaje “polémico por naturaleza” y gustaba de mantener una actitud rebelde y hasta cierto punto provocadora. En este caso, hacía su propia clase o casta social. Muestra también aspectos recurrentes de las altas castas sociales venezolanas,<sup>30</sup> donde —como en otras tantas partes de la sociedad post-colonial hispanoamericana, sociedades fundamentalmente agrarias— se mantenían, y muchas veces se mantienen, complejas relaciones de servidumbre y vasallaje plenas de otros profundos y auténticos elementos anímicos, sentimentales, etc. Se ha comentado cómo en la América colonial, y aún más tarde, se establecían relaciones de dominación que no respondían exactamente a los patrones europeos, pues aunque la subordinación era evidente y no era nunca puesta en duda, había una reciprocidad de sentimientos y cariño, y de seguro de respeto, de modo que no se trataba de un vasallaje stricto sensu.

Por otra parte, a Herrera Luque debe haberle impresionado y marcado profundamente el hecho de que entre su Nicasia y el “célebre zambo” sólo había de por medio cinco generaciones. Un ejemplo de primera mano de que pocas generaciones

—ya se ha visto que él lo ponía, a partir de las genealogías que manejaba, en diez o doce<sup>31</sup>— separaban a los conquistadores de la Venezuela contemporánea.

En lo que respecta a esa mezcla de la realidad y la ficción en su narrativa histórica, Alexis Márquez Rodríguez (DELAL:2231-32), al comentar que estas novelas de su segunda etapa son sus obras más conocidas, señala su gran unidad temática, y relata brevemente cómo se dio en él ese proceso por el cual pasó de expresarse con el ensayo a hacerlo con la novela. Es interesante comprobar que Herrera Luque mismo, según este crítico, sintió que forzosamente debía hacer ese cambio: Que habiéndose planteado una obra de carácter y fundamentación científica, “con metodología científica (...) propia del intelecto sistematizador”, había llegado a un punto donde le era imprescindible usar otros procedimientos y otras formas de expresión:

(...) se encontró de pronto con realidades que exigían otros procedimientos para expresarse, por lo que puso a un lado (...) todo lo que le habían enseñado, y dejó «que las ideas y las palabras, por ellas mismas, encontraran su forma». Despertó así su vocación de narrador, aunque siempre con una marcada propensión a entrecruzar la realidad con la fábula. En sus narraciones la historia avanza nutriéndose de episodios imaginarios, pero idóneos para suplir las lagunas que la historia escrita nos presenta, y aun para reinterpretar los hechos históricos de una manera (...) muchas veces no sólo distinta, sino también abiertamente en pugna con l[a] (...) historia oficial.<sup>32</sup>

Herrera Luque buscó, a mi entender de manera expresa y consciente, reflejar las diversas etapas de la historia venezolana, abarcándola prácticamente por completo,<sup>33</sup> ya que, bien lo expresa el mencionado crítico, ella “es arquetípica, pues coincide en sus aspectos fundamentales con la del todo el continente iberoamericano”. Este último punto es fundamental para entender la obra de este autor.

Sin embargo, es de notar que en ese proyecto de reconstrucción de la historia de Venezuela existe una clara toma de posición del autor al respecto de las culturas indígenas. Para Herrera Luque el período precolombino es irrelevante, lo ignora prácticamente por completo. Si se refiere a los indígenas es siempre con la Conquista como telón de fondo, de modo que de alguna manera el indígena no justifica su existencia sino en la medida que el conquistador lo hace sujeto histórico. De modo pues que en el concepto histórico que maneja, este aspecto coincide con la concepción oficial y dominante para su época, donde la historia del país es una pizarra en blanco que apenas comienza a escribirse al arribar el español, el blanco europeo y su proyecto civilizador, religioso, social, etc. A este respecto, dice:

(...) [C]omo las culturas precolombinas [en el territorio correspondiente a la actual Venezuela] eran precarias, se instauró una cultura hispánica, degradó un poco pero con características muy personales. Usted que es español se habrá dado cuenta que los países que más se parecen a España de Latinoamérica, quitando los países sureños, son los países del Caribe: Venezuela, Cuba, Santo Domingo, Puerto Rico (...) [P]recisamente donde las culturas precolombinas eran muy (...) flojas (PF-FCN:18).

Esta posición suya llama asimismo la atención si se tiene en cuenta que para la época ya en Venezuela cierta historiografía había comenzado un paulatino proceso de rescate de las culturas indígenas de ese olvido y ese desinterés histórico.<sup>34</sup> Una posición similar presenta con relación a la población de origen negro del país.

Sin embargo, es de recalcar que el interés personal que transparente en su obra radica en ofrecer una peculiar y hasta personal visión de la historia, lejos de la versión oficial, muy apoyada en la anécdota o en la recreación verosímil de eventos significativos de la historia convencional, pero tratados con agilidad, imaginación y soltura. De hecho, advierte que de siempre

le molestó la versión dominante de la historia del país, que no soportaba los mitos y leyendas que pasan por ser la verdadera historia del país, y cuenta cómo aún de niño, fue castigado por ello:

No soporto las (...) leyendas que han hecho la historia de Venezuela. Precisamente por eso una de las cosas que más me molestó a mí, de la historia, entre paréntesis, a la que tuve que copiar tres veces en el colegio porque no me gustaba la historia oficial, y la historia que yo les oía a mis abuelos y a los amigos de mis abuelos (...) Había bastante discrepancia. Era una historia, pues, arregladita, acomodadita, para la exportación (...) una serie de mentiras, y la verdad es que, quizá, bueno [breve pausa] Mi padre era un hombre sumamente veraz, y como hombre de ciencias que he creído ser (...) no soporto la mentira. (PF-FCN:6-7)

Es en consecuencia con ello, entonces, que puede entenderse su postura global con respecto a la historia de su país como hasta cierto punto reactiva, como una puesta en orden de un estado de cosas dañino y/o falso. Pues su concepción implícita es que él sí maneja la verdadera historia, una historia viva, recogida de primera mano, testimonial, y que además se ve respaldada por su formación racional-científica. De manera que por su formación profesional, pero también por su origen familiar y su experiencia de vida, se siente especialmente dotado para brindar esa visión liberadora, refrescante, pero, sobre todo, realmente veraz de la historia nacional.

En referencia concreta, entonces, a sus novelas, se tiene así, en orden de aparición, a *Boves el Urogallo* (1972).<sup>35</sup> Trata sobre el primer período de la guerra de independencia (1812—1814), y del caudillo asturiano de ese nombre que aglutinó las masas de pardos desarraigados, y que mientras estuvo vivo, no permitió la consolidación del proyecto independentista, cuyo planteamiento se ha considerado ideológicamente de origen oligarca y ‘criollo’. La interpretación más

corriente es que este grupo ya dominaba económicamente la sociedad colonial, pero la corona española le negaba el poder político, de modo que la rebelión independentista se dio buscando romper ese monopolio del poder.

De seguida, *En la Casa del Pez que Escupe el Agua* (1975), referida a su propia casa natal, la de sus abuelos maternos —trascendental en su vida personal, como se ve—, y que versa sobre los primeros años del siglo XX venezolano, con la larga y oprobiosa dictadura (1908—1935) de Juan Vicente Gómez.<sup>36</sup>

Posteriormente, *Los Amos del Valle* (1979), que retrata la vida en el Valle de Caracas, desde su conquista y colonización por el cerrado grupo de conquistadores españoles que, recibiendo encomiendas de indígenas, se asentara en él y fundara la ciudad en 1567, hasta 1783, año del nacimiento de Bolívar. De ella Márquez Rodríguez<sup>37</sup> refiere que narra, siempre en esa mezcla de realidad y ficción que es su sello característico, los avatares de las familias que se originaron en el grupo de conquistadores-fundadores, que llegaron a ser inmensamente ricos, y a formar con el tiempo una casta de propietarios con gran peso, ya no sólo en lo económico, sino en lo político y en lo social de la vida colonial de Venezuela. Téngase en mente que hay una cierta clave irónica en esta obra, pues Herrera Luque no estaba haciendo otra cosa que novelar y ficcionar la historia de su propia clase. Acerca de esta obra, el crítico Márquez Rodríguez afirma:

Con crudeza el novelista señala cómo los troncos iniciales de esas familias, devenidas en ilustres y poderosas, fueron hombres de presa, los más de ellos ignorantes, pero valientes e inescrupulosos. Con el tiempo los «amos» y sus descendientes llegaron a ser los árbitros de la vida social y económica, tanto en la Venezuela colonial como durante el proceso de Independencia y en todo lo que va andado de período republicano hasta el presente. El propio novelista desciende directamente de una de esas familias,

que en el pasado colonial venezolano fueron conocidas como «mantuanas» (...) (p. 2232)

El nombre de la novela ha hecho feliz carrera y ha terminado por imponerse como denominación para los descendientes de esos fundadores,<sup>38</sup> substituyendo en alguna medida a la más tradicional, originada en la Colonia, de ‘Grandes Cacaos’, para denominar a las familias patricias de fortuna ligada al contrabando de tal producto, cuyo origen se remonta a aquellos ancestros, y quienes detentan aún un importante poder económico y político —de evidente origen, ligado a la economía colonial—, no siempre descubierto.<sup>39</sup> Este grupo también se llamó, como acabamos de ver, ‘mantuano’, en otro término de la época, referido a una polémica famosa del siglo XVIII caraqueño, acerca de si las mujeres de los criollos de alta posición económica podían asistir a misa cubiertas con un manto, señal de distinción y abolengo.<sup>40</sup>

*La Luna de Fausto* (1983), su cuarta novela, fue su mayor éxito desde el punto de vista de crítica, que lo llevó incluso hasta Alemania, para recabar datos y adelantar investigaciones.<sup>41</sup> Recrea la vida tormentosa y trágica del conquistador alemán Felipe von Hutten, que llegó a las tierras de la actual Venezuela enviado por los Welser, un grupo de los banqueros alemanes de Carlos V —quien les entregó en concesión la aún inexplorada colonia buscando honrar sus pesadas deudas—. Von Hutten murió asesinado, en medio de tremendas disputas por riquezas que nunca aparecieron. (Loc. cit.:2233). En la novela se introduce como personaje al famoso Fausto, que advierte a von Hutten sobre su trágico destino antes de éste abandonar Alemania.

Siguió a ésta la novela Manuel Piar, caudillo de dos colores (1987), sobre el caudillo patriota de origen pardo —uno de los principales líderes de la guerra de independencia— que, ya muerto Boves, compitiera con Bolívar en galvanizar las masas de pardos. Ese enfrentamiento culminó en la victoria de la facción comandada por



Bolívar, quien firmó el decreto de muerte de Piar, en 1817. Herrera Luque maneja en este libro la controvertida tesis de que Piar, que era curazoleño de nacimiento pero de madre venezolana, era pariente cercano de Bolívar.<sup>42</sup>

Este grupo de novelas se ve completado por una parte, por una trilogía que Herrera Luque bautizó como *La Historia Fabulada*,<sup>43</sup> y que reúne los guiones radiofónicos que preparara, con una producción ciertamente cuidada tratándose del medio radiofónico venezolano, en un periodo que va de 1981 a 1984.<sup>44</sup> En ellos,<sup>45</sup> relata de forma dramatizada, con ayuda de diálogos, inclusión de música incidental, etc., episodios de la historia venezolana que figuran prominentemente en el imaginario colectivo, explicando, por ejemplo, el origen de expresiones coloquiales todavía en uso, referencias a personajes conocidos por todos los venezolanos a partir de la enseñanza escolar de la historia nacional, o bien se recrean episodios históricos, etc. Siempre en esa línea, ya mencionada, de buscar hacer creíble, entretenida y accesible la historia, descargándola de cualquier academicismo.

### Obras póstumas

La última etapa se refiere a aquellas obras que, habiendo quedado en esbozo, son publicadas póstumamente por la Fundación que lleva su nombre, con sede en Caracas y controlada por su familia, y que reúne en su seno a lo más granado de la intelectualidad nacional. Hay allí tres obras hasta ahora: *Los Cuatro Ases de la Baraja* (novela) (1991), —que en la entrevista en video (PF-FCN: 1-2) su única hija cuenta que terminó justo antes de morir, y que se refiere a los cuatro personajes que Herrera Luque considera claves en la historia republicana venezolana; *1998* (1992), novela donde el autor se planteó cuál podía ser el futuro del país para el año que da nombre al libro; *Bolívar en vivo*, que consiste en una entrevista imaginaria con el héroe venezolano, tan admirado por el autor, mezclando de nuevo realidad y ficción, y por último, *El Vuelo del Alcatraz* (2001).

### Apreciaciones del personaje desde la entrevista

Termino este trabajo con una somera apreciación de su persona basada en la entrevista que ya he mencionado. Allí se encuentra a un hombre afable y de buen carácter, conversación amena y fluida, y mucha seguridad en sí mismo y en sus planteamientos, que se refiere con cariño y lealtad a sus amigos.<sup>46</sup> Merecen, en mi opinión, destacarse varios detalles, por lo menos:

Primero, que Herrera Luque, aún siendo psiquiatra, desvela un profundo amor e interés por la literatura y por la historia. Menciona explícitamente: “Mi madre fue una mujer que me despertó la sensibilidad hacia la literatura”. (PF-FCN:5) Eso está ya reflejado en los temas de su obra, naturalmente; pero es invaluable el poder apreciarlo de primera mano. Refiere incluso un sentimiento o una actitud de historiador profesional, como cuando asegura que de la existencia real del legendario nigromante Fausto, existen pruebas documentales, “ocho en total”, dando a entender que las conoce bien —y busca transmitir un manejo seguro y gran familiaridad con las fuentes históricas<sup>47</sup>—. Allí también se refiere a su intensa labor de investigación y preparación de cada obra, que Soler Serrano conoce personalmente. Éste dice:

[H]ay una cosa que (...) no sabrán probablemente sus lectores, y es cómo construye Usted (...) realmente (...) una gran cantidad de elementos de apoyo para su documentación, para tenerla siempre presente, que son como mapas... (...) como grandes gráficos, en los que se (...) desparraman también brazos de árboles genealógicos por un lado y por otro. Usted (...) trabaja de una manera que asombra. (Ibid.:62)

De lamentar que Herrera Luque no haya llevado a la entrevista uno de estos esquemas para mostrarlo a los televidentes. No sólo deben ser una síntesis informativa y descriptiva, y un esquema de relaciones y de apoyo importantísimo —que debe decir

mucho acerca de la forma de trabajar el autor, como vemos que atestigua el entrevistador: han de ser además muy originales desde el momento que Herrera Luque comenta a renglón seguido cómo uno de tales cuadros fue vendido a buen precio —para las referencias de la época— en una subasta en Caracas. (PF-FCN:10) Pero se ve que su trabajo partía de un concepto claro y de un gran rigor, y que era obsesivo y escrupuloso con el tema de la verdad histórica.

Hay que señalar también su reconocimiento de una cierta falta de vocación, muy llamativa, que de inmediato, en todo caso, matiza. Es importante que quien traiga a colación el asunto sea el propio Soler Serrano —“Ha estudiado medicina sobre todo por complacer la voluntad paterna” (Ibid.:12)—, lo cual indica que el asunto no era precisamente secreto de familia, a lo que Herrera Luque responde textualmente “A la mitad del camino me devolví y encontré cierto cariño y afecto a esto”. (PF-FCN:12) De alguna forma se revela una relación particular con su profesión, que quizá vez contribuya a explicar los avatares que confluyen en esa obra tan variada, y en cierta medida, relativamente alejada (al menos en apariencia) de su oficio original<sup>6,48</sup> si se hace abstracción de que en el fondo, su escritura no es —haciendo una temeraria simplificación— sino la aplicación de los principios de su profesión, tal como los concebía, al caso nacional venezolano. Podría pensarse que se refleja en esta expresión una relación ambivalente con la psiquiatría, en la que, a pesar de eso, llegara a ser un cultor muy destacado en el medio venezolano, con una influencia amplia y profunda. Se pudiera proponer, con una cierta audacia, que fue entonces una oportuna y brillante salida la de darle suficiente peso a sus aficiones y amores vocacionales más intensos y transformarlos en una obra vigorosa y fecunda. Obra además que por sus características y el aliento que la impulsa, tiene ambición de perdurar.

Además, debe resaltarse el tino de Soler Serrano al señalar que Herrera Luque ha apuntado a estos temas desde siempre, cosa

que el propio entrevistado reconoce. También está el hecho de reconocer su interés o su inclinación a provocar polémica: “que su naturaleza es de inclinación protestataria”. (PF-FCN:7)

No sólo eso: la percepción que tiene el lector común de estas obras —y la crítica, como ya hemos visto en los trozos citados de Márquez Rodríguez—, es la que señala Soler Serrano en sucesivos momentos a lo largo de la entrevista:

Usted lo que ha hecho es en cierto modo destronar a todos los historiadores, en fin, tradicionales, ha convulsionado un poco la manera de (...) contar la historia. Ha hecho, la historia por otra parte, más viva, más atrayente, más colorida, con más enjundia, con más humanidad, (...) con mayor latido (...) (Ibid.:9)

La prosa de Herrera Luque es una prosa que está llena de vida, (...) muy buena, (...) una prosa descriptiva, donde hay metáforas constantemente, (...) un lenguaje que está muy trabajado. (Ibid.: 21)

Esa es una cosa que yo creo que le debe agradecer mucho el lector. Usted intenta que el libro además sea un libro que le interese al lector, que le divierta, que le entretenga (...) (Ibid.:17)

Todo lo que el entrevistador apunta contribuye sin duda a la explicación de su éxito entre el público lector venezolano y su vigencia al día de hoy como autor referencial en el imaginario colectivo de su país. Demuestra que Herrera Luque fue siempre un autor con una clara idea del público al cual estaba dirigiendo su obra, y eso, aunado a sus otras virtudes (como el hablar de historia de forma desenfadada y provocativa en un país poco acostumbrado a ese estilo, por ejemplo, o bien su abundante recurso a la anécdota sencilla, a la historia menuda), logran esa química con el lector. Es obvio que su proyecto se vio, desde este punto de vista, coronado por el éxito. En esa entrevista, además, Herrera Luque hace explícito uno de los objetivos de su proyecto de trabajo:

(...) una de las tareas que, no es que me propuse conscientemente, pero yo creo que mi obra como psiquiatra es liberar al venezolano del pasado, es decir, que vea claramente el presente; yo no soy un tradicionalista ni un añorante. (...) Venezuela, el venezolano es un pueblo que conoce mal su historia y para ver hacia delante, hay que conocerla para deshacerse de ella... [SS: Y la receta es] Conocer...y decir la verdad en alta voz; clara voz e inteligible, sin hacer concesiones (...) (Ibid.:9)

Extrañamente confiesa que no se trataba de un propósito consciente, pues es muy llamativa esa unidad temática y mencionada, y señalada claramente por Márquez Rodríguez y también por el entrevistador. Además, en relación con esta intención de decir la verdad, Herrera Luque confiesa la determinante influencia de su padre —recuérdese aquí su referencia al amor a la verdad que profesaba su padre. Pero recalamos por un instante en la frase con la que Herrera Luque termina la idea: “(...) como hombre de ciencias que he creído ser (...), no soporto la mentira”. (Vid. :11 supra) Aquí aparece esta expresión interesante, al ligar sus interpretaciones históricas a la actitud del científico, quien, en razón de trabajar con las herramientas de la ciencia, actividad que se asume busca de manera sistemática y rigurosa la verdad, logra alcanzarla y estar en posesión de ella.<sup>50</sup> Y el amor y el profundo respeto a su padre se hacen también muy obvios en las distintas oportunidades en que se le menciona a lo largo de la entrevista.

Herrera Luque dice además que cada psiquiatra —y se refiere claramente a su propia experiencia— a la larga crea su propia escuela,<sup>51</sup> y plantea que “(...) cada paciente, como los pueblos, tiene el psiquiatra que se merece”, (PF-FCN:24) aseveración importante pues al conectar con su obra, se puede pensar que él se arrojó el papel del psiquiatra que colectivamente necesitaba el pueblo venezolano. Su posición teórica con relación a la psiquiatría es eminentemente ecléctica, tomando de varias escuelas,

aunque inscrito en principio en una posición fenomenológica, un poco a la manera de su maestro J. J. López Ibor.

Es también muy resaltante que alguien que se adscribe a un proyecto modernizador para los pueblos hispanoamericanos desde la razón y la coherencia y adherencia a los principios científicos, también tenga la valentía de aseverar “yo creo que muchas de esas cosas que nosotros llamamos brujería es ciencia que no se ha sistematizado. Son conocimientos que (...) se nos escapan”. (p. 23) Es significativo que en esta expresión otorgue valor a una manifestación tan sincrética, y tan alejada de la ciencia oficial que, es claro, él mismo representa —y asume conscientemente a lo largo de su obra. Se puede ver aquí un rasgo de lo que él mismo expresa como amor a los dos mundos (p.7) entre los que se debatía, el de su origen por rango social, y el mundo del pueblo común, que, como es obvio a partir de su obra, le atraía intensamente.

De manera que al hablar del primero de esos dos mundos, Herrera Luque juzga abiertamente que esa oligarquía a la que él pertenecía por rancio linaje, no termina de aceptar su papel histórico, pues se comporta en los distintos países hispanoamericanos prácticamente como colonizadores —‘un poco fuerzas de ocupación’— en una tierra extraña; junto a la falta de una conexión fluida y real de esas oligarquías blancas con su pueblo, predominantemente mestizo, que se expresaría en forma de desprecio e incompreensión. Y la recurrencia de sus aseveraciones junto a que él fue educado, por su pertenencia a esta oligarquía, para desdeñar a su pueblo. Allí también lleva la contraria:

S.S.: [citando una carta escrita a una revista por Herrera Luque] ‘Yo aprendí a amar a mi pueblo no obstante haber sido conformado para desdeñarlo, como es el caso de todas las oligarquías latinoamericanas’. ¿Usted cree que todos los que han nacido en las familias, digamos de la élite, han nacido para desdeñar al pueblo?

F. H. L.: Sinceramente, sí, con toda la peligrosidad que implica esta afirmación. Es decir, en las oligarquías, sobre todo tropicales, la clase dirigente, predominantemente blanca, no se identifica con su pueblo, predominantemente mestizo, y en el fondo se sienten un poco fuerzas de ocupación y tienen una añoranza por la vieja Europa. (...) yo no me escapé a esa presión social. (p. 6)

En este sentido es de comentar que este tema —el haber sido criado para desdeñar y no para querer a su pueblo: en buena medida explica su afirmación acerca de las oligarquías hispanoamericanas y su relación con los pueblos que dominan— y el haber logrado vencer, sin embargo, esa tremenda presión que le venía por múltiples vertientes: por su casa misma, su tradición familiar y por su origen social, parece haber sido también una constante suya. Ya más arriba se ha visto cómo en esta entrevista, se refiere a “la mujer que más afecto derramó en mi vida, Nicasia Chirino”, una mujer de muy humilde extracción social. (p. 8 supra) Pero este tema preciso no sólo lo acabamos de ver citado en palabras del propio autor, sino que además lo refiere de manera prominente su viuda en una entrevista periodística.<sup>52</sup> Me resulta por lo menos llamativa la insistencia en el asunto, por una parte, y por la otra, su referencia a ese problema parece implicar que debe haber supuesto para él una lucha interna en un momento dado de su vida, por lo que significaba de rebeldía contra su familia y su origen de clase —de hecho se muestra muy consciente en este último fragmento de que lo que estaba diciendo provocaría reacciones y polémicas entre gente de su mismo estamento social.

Notas:

<sup>1</sup>Herrera Luque, Francisco. *Los Viajeros de Indias*. Caracas: Editorial Pomaire. 2000. Sexta Edición. Es esta realmente reimpresión de la Segunda Edición, que se hizo en 1969, la edición actualmente en circulación. Fue corregida y revisada por el autor, realizando importantes cambios a todo nivel con relación a la primera, de 1961. Ha conocido varias

reediciones. Vid. notas 8 y 14, infra. A partir de ahora, todas las referencias a partes de libro, capítulos, estudios complementarios, se mostrarán en cursivas. Igual para todas las obras citadas del autor.

<sup>2</sup> Cf. video *Personajes Favoritos de la Fundación Cinemateca Nacional* (a partir de ahora citado como PF—FCN). Pág. 12. Lamentablemente no se suministra la fecha de edición de este video. En todo caso, la entrevista fue realizada para la televisión venezolana aproximadamente en el año 1984, y luego fue retransmitida después de 1991, cuando ya Herrera Luque había muerto. La edición en formato de video es posterior a esta última fecha. Como parte del trabajo al que me refiero, una Tesis de Maestría en *Història de las Ciències* por el Centre d’Història de les Ciències de la Universitat Autònoma de Barcelona, he realizado una Transcripción literal de esta entrevista. A partir de ahora, me referiré a la paginación de dicha transcripción.

<sup>3</sup>Vid. *Diccionario Multimedia de Historia de Venezuela*. Fundación Polar. 1998 (A partir de ahora citado como DMHV—FP). Véanse las respectivas entradas, por “Médicos, cirujanos, farmacéuticos y odontólogos”.

<sup>4</sup>Y no se menciona en esa fuente que como causa de esa salida hubo por lo visto razones políticas, tal como refiere Herrera Luque en el mismo video (PF—FCN, Transcripción, Pág. 5).

<sup>5</sup>No queda claro en la fuente, pero puede haber sido incluso pionero en la aplicación de estas medidas terapéuticas en el país.

<sup>6</sup>Por cierto, Herrera Luque cuenta en la entrevista que acompañó a su padre como ayudante desde los quince años. No abunda en detalles, sin embargo, pero quizá sea lícito suponer que habrá visitado clínicas y hospitales psiquiátricos desde entonces.

<sup>7</sup>No se establece con precisión en la bibliografía cuál fue el intervalo de estos estudios.

<sup>8</sup>Resalto que para el autor —y también para el entrevistador Soler Serrano— hay una confusión entre reimpresión y edición. Cf. PF—FCN. Transcripción, pp. 4-5. Según esto, *Los Viajeros de Indias* lleva hasta el momento seis ediciones, la última de 1991. Queda esto por establecerse fuera de toda discusión, pues la actual reimpresión que se encuentra en venta mantiene todos los errores de impresión y no se aprecia cambio alguno con respecto a la edición de 1969. Boves el urogallo, por su parte, llevaba para 1984, trece ediciones, según información del propio autor. (Vid. nota 45, infra). Señalo que en algún momento le hizo a esta última obra añadidos importantes, como hace constar Soler Serrano (en PF—FCN. Transcripción, pp. 9-10), referidos sobre todo a apéndices para apoyar sus asunciones históricas.

<sup>9</sup>Como ejemplo de ello, en 1999 la Presidencia de la República Bolivariana de Venezuela publicó, *Bolívar en vivo. Conversación imaginaria con el Libertador*, con Prólogo de Luis Britto García. Se apunta que era un manuscrito de 1984. Su primer libro también fue editado por la Presidencia de la República, por un gobierno de, aparentemente al menos, contrario signo ideológico.

<sup>10</sup>Aunque hay opiniones en el sentido que su influencia o repercusión en el extranjero parece estar declinando (Ricardo Azuaje, comunicación personal).

<sup>11</sup><http://www.sololiteratura.com/autvenezuelahk.htm> para el primer caso. La página donde el mismo hace mención de ese trabajo es la 404.

<sup>12</sup>A partir de ahora abreviado como DELAL.

<sup>13</sup>Una de las numerosas interrogantes que se abren en este trabajo y que queda pendientes de resolver en un futuro inmediato.

<sup>14</sup>A partir de la edición definitiva, de 1969 como se ha dicho, se han realizado sucesivas reediciones, por lo visto sin correcciones ni alteraciones. Como ya

señaláramos, erróneamente se coloca en el pie de imprenta de la que actualmente se encuentra en circulación en Venezuela “6<sup>a</sup> edición”, cuando es obvio que se trataría de la cuarta reimpresión de esa segunda edición. Este dato sí lo dice así la solapa del volumen, en una presentación de la editorial, para desconcierto del lector. Nótese un detalle interesante, y es que pareciera que desde 1969 ha sido relativamente poco el tiempo transcurrido entre una reimpresión y otra, máxime si hablamos de un ensayo de interpretación histórica, lo que pudiera tomarse como que el libro ha tenido una demanda relativamente constante y sostenida.

<sup>15</sup>La edición en circulación es del año 2000; con pie de imprenta como décima edición, con algunos cambios menores como en Prólogo — que fue eliminado el de López Ibor, que aún estaba en la primera edición venezolana, de 1972 — y Nota introductoria —el mismo caso. O bien, incluyendo una bibliografía del autor en relación con el tema (pp. 207-208) que en ediciones anteriores no figuraba. Hubo por lo menos una edición española con una reimpresión, antes de esta edición venezolana.

<sup>16</sup>Este trabajo está en forma sintetizada (hasta donde sabemos no embrionaria) en uno de los apéndices de *Los Viajeros de Indias* que lleva por título *Continuidad Indefinida de la Herencia Patológica* (Estudio Complementario N° XIX pp. 372—377).

<sup>17</sup>Vid. más adelante.

<sup>18</sup>Así, por ejemplo, el subtítulo de *La Huella Perenne* es “Las enfermedades mentales en mil doscientos años de patografía y sucesión”, dando a entender que las dolencias psíquicas son hereditarias en un tiempo indefinido. Vid. infra.

<sup>19</sup>115 páginas el corpus principal, a las que se añaden 67 páginas en cinco anexos, para un total de 184 páginas de texto. Contando bibliografías, tiene 221 páginas, que resulta poco para un texto de esta materia en esa época. Me refiero a la décima edición, año 2001.

<sup>20</sup>Aún así, mi impresión es que ahora mismo resulta ser más un libro para un lector curioso, educado.

<sup>21</sup>De las cuales varias podrían ser reimpressiones. Esto esta pendiente de establecerse con exactitud.

<sup>22</sup>La reimpresión consultada por mí tiene el siguiente pie de imprenta: Caracas: Monte Ávila Editores. 1973. Ya he señalado que, sin embargo, la primera edición es de 1969.

<sup>23</sup>Que no es, sin embargo, hasta donde sepa, responsabilidad del autor. Parece haber sido desde siempre política de la editorial Monte Ávila —que es la edición que dispongo—, que sea un escritor de oficio quien realice este tipo de trabajo. Ricardo Azuaje, escritor que desempeñó este tipo de tareas en esa editorial en varios años de la década de los años 1990, opina que puede haberse tratado de Guillermo Sucre, intelectual sólido y muy respetado en el medio nacional.

<sup>24</sup>Me refiero naturalmente a la bibliografía que se da como establecida.

<sup>25</sup>Subrayado mío, cursivas en el original.

<sup>26</sup>Esto, su deseo y afán de síntesis, lo refiere él mismo (Vid. PF—FCN, Transcripción, Pág. 7).

<sup>27</sup>Es frecuente que añada notas marginales en que deja claro que muchos de estos acontecimientos que relata son “ciertos”, “históricos”, “rigurosamente históricos». Para un ejemplo de esto, vid. las Notas Marginales al segundo volumen de Los Amos del Valle, pp. 406-409.

<sup>28</sup>A ello se refiere en la entrevista. PF—FCN, Transcripción, Pág. 8.

<sup>29</sup>PF—FCN, Transcripción, Pág. 6. Este Chirino (esta es la grafía utilizada en las fuentes) es un personaje legendario en la historia de Venezuela. Dicha rebelión fue muy corta y fue rápidamente sofocada sin lograr extenderse. Las fuentes (<http://www.venezuelatuya.com/historia/>, por ejemplo,

o el Diccionario de Historia de Venezuela de la Fundación Polar), refieren que sólo duró pocos días, y se saldó con la muerte de poco más, quizá, de un docena de blancos. Un detalle interesante es que se refiere que la rebelión tuvo un ‘ideólogo’, un esclavo africano de nombre José Caridad González, que había viajado con su amo a Haití, y allí habría abrevado en las fuentes de la Revolución Francesa tal como habían llegado a ese país. Recuérdese que ése es el primer país de población negra en independizarse, y fue el único independiente en América Latina por varios años. El aura de leyenda que la envuelve no sé si revele un profundo temor por los efectos que hubieran podido producirse de haber prendido. Por último, creo necesario no dejar de mencionar que, como era de esperar, no fue esta la única rebelión de esclavos en Venezuela; fueron numerosas. Llama la atención que Herrera Luque la mencione como “la” insurrección de los esclavos. Las versiones que hemos encontrado de este suceso difieren en algunos detalles importantes.

Comento brevemente también que en TENNEMBAUM (Ed.) (entrada ‘Esclavitud’) se dice que las revueltas de los esclavos en Venezuela fueron de las más sangrientas en la América española.

<sup>30</sup>Y no solamente entre ellas, por cierto.

<sup>31</sup>La cifra no debería ser tan baja como la pone él, pero en todo caso es cierto que no sobrepasa de veinticinco.

<sup>32</sup>Márquez Rodríguez, loc. cit., Pág. 2232. La cita incluida son palabras textuales de Herrera Luque, aunque no se da la fuente.

<sup>33</sup>Esto, en una periodización que coincide plenamente con la tradicional: Conquista y Colonización (Siglos XVI-primera parte del XVII); Colonia (siglos XVII- principios siglo XIX); Independencia (1810-1830), Segundo Período Republicano (c. 1870-1900/08); Dictadura de Gómez (1908-1935) y Época Contemporánea, de allí en adelante. Sólo habría la laguna del

Primer Período republicano, que llega desde la separación de la Gran Colombia (1830) hasta el fin de la Guerra Federal (1863).

<sup>34</sup>Y junto a ellas, también de las raíces negras —de origen en los esclavos africanos, en otras palabras— de la población venezolana. Una obra a destacar en ambos aspectos —culturas indígenas y esclavitud negra— es la de los años 1950 y 1960 de Miguel Acosta Saignes, en particular su *Vida de los Esclavos Negros en Venezuela*.

<sup>35</sup> En PF—FCN, Transcripción, Pág. 5, señala Herrera Luque que su libro *Boves El Urogallo* lleva, para ese momento (1984) 13 ediciones y más de 350.000 ejemplares vendidos. Esto incluye ediciones fuera de Venezuela. Es su libro de mayor éxito en relación a ventas.

<sup>36</sup>En el PF—FCN, Transcripción, Pág. 5, dice el mismo Herrera Luque que su padre era opositor al gomecismo y eso lo llevó a exiliarse en Europa con su familia hacia el final de ese período. Parece coincidir con el período de estudio de la psiquiatría por parte de su padre (vid. supra. Nota 4) Cierta historiografía contemporánea venezolana quiere revisar la figura del dictador y le asigna valores positivos a su gestión, que fue tremenda sin duda en términos humanos. Vid. por ejemplo, de Manuel Caballero, Gómez, el tirano liberal.

<sup>37</sup>DELAL, Pág. 2233. Resalto que en la lista bibliográfica que cierra la entrada “Herrera Luque” (Pág. 2234), en un error, se ha escapado incluir este libro al que nos referimos, y no aparece.

<sup>38</sup>Entre los que se incluye, recalco este dato nada despreciable, al mismo Herrera Luque, emparentado por vía paterna con la familia materna del Libertador Simón Bolívar.

<sup>39</sup>A este último aspecto se refiere específicamente Herrera Luque en el video mencionado, en otra expresión de su actitud provocadora y polémica. (PF—FCN, Transcripción, Pág. 7).

<sup>40</sup>Recuérdese que tradicionalmente se ha considerado como uno de los puntos de máxima fricción en la América colonial española precisamente la falta de cesión de poder político del régimen colonial a los altos estamentos criollos, muy poderosos económicamente, y más importantes en número que la misma burocracia del régimen. Y se considera esto como causa fundamental para la rebelión que condujo a la Independencia. Esa polémica aparentemente menor sobre el manto reflejó seguramente este tipo de tensiones.

<sup>41</sup>Con invitación hecha por las autoridades de ese país (ver PF—FCN. Transcripción, Pág. 19). En este hecho también creo que puede apreciarse el renombre y la influencia —y los reconocimientos— que alcanzó el autor en vida. Este libro fue, además, traducido al alemán (DELAL, Pág. 2234).

<sup>42</sup>Esa conseja por lo visto circulaba en la historia menuda caraqueña, y Herrera Luque, siempre en afán provocador, la retoma y le da pábulo. Este libro debe haber causado un cierto revuelo en su momento por esa razón, entre otras, de seguro.

<sup>43</sup>De hecho, Soler Serrano le asigna la invención de ese ‘género’, el de la historia fabulada. Y aquí tenemos una muestra más de la facilidad de conexión de Herrera Luque con el gran público, que, en alguna medida, le da la razón al caricaturista venezolano Pedro León Zapata que publicara uno de sus dibujos con el texto ‘Todas las historias son fabuladas, sólo que las de Herrera Luque como que son más divertidas’ (citado por el mismo Herrera Luque, con humor, en la entrevista citada. Vid. PF—FCN, Transcripción, Pág. 17).

<sup>44</sup>DELAL lo pone así: “La historia fabulada (Anecdotario histórico). Caracas: Pomaire, 1981. 3 t”. (Pág. 2334), como si hubieran sido publicados simultáneamente. En la entrevista Soler Serrano indica otra cosa (PF—FCN, Transcripción, Pág. 18), aunque no se detienen mucho en ellos, aparte que Herrera Luque menciona en algún

momento, en otro contexto, que “(...) en las Historias Fabuladas, que son 291 historias (...)” (Ibíd., Pág. 11).

<sup>45</sup>Se identifican como “Primera Serie, Segunda Serie, Tercera Serie”.

<sup>46</sup>Su propia hija hace referencia, en una introducción al comienzo de la entrevista, que su padre era muy leal en la amistad. Y en Los Viajeros de Indias, Segunda Edición, hay el Reconocimiento a cinco amigos suyos “por haberme mantenido viva la esperanza”.

<sup>47</sup>PF—FCN; Transcripción, Pág. 20. Incluso en Los Viajeros de Indias refiere haber buscado información personalmente en los Archivos de Indias (Primera Edición, Pág. 321)

<sup>48</sup>Aunque es obvio que entre psiquiatras esto no es tan infrecuente. Baste recordar las figuras de Freud y de C. G. Jung. Quizá no sea aventurado pensar que, al conocer las luces y sombras de la mente humana, se sientan llamados y equipados, por así decirlo, para interpretarla, y con ella, explicar el acertijo del comportamiento humano.

<sup>49</sup>Y llama la atención que alguien tan poco sospechoso de ser un relativista social, como el ensayista venezolano Mariano Picón Salas ya sea plenamente consciente de cómo cada época hace una relectura y una reinterpretación de las diversas épocas históricas, planteando diferentes preguntas que obtendrán nuevas respuestas (PICÓN SALAS, 1944, p. 17). Herrera Luque siempre ha creído ser hombre de ciencia, pero no duda de la verdad histórica que maneja.

<sup>50</sup>PF—FCN, Transcripción, Pág. 22; da a Víctor Frankl como autor de esa frase y recalca que a este autor “lo sigo bastante”.

<sup>51</sup>El Universal, Caracas, 20/10/1997. Realizada por Lidia Nebrij. Consultada desde la página de ese diario en la Red.

#### Referencias Bibliograficas:

Acosta Saignes, Miguel. (1967) *Vida de los esclavos negros en Venezuela*. La Habana: Casa de las Américas. 1978.

AA.VV. (1995). *Diccionario de las letras de América Latina*. 3 Vol. Caracas: Monte Ávila Editores. Bajo la Coordinación de José Ramón Medina. 1995. (Referido en el texto como DELAL). Tres volúmenes.

Herrera Luque, Francisco. (1961). *Los Viajeros de Indias*. Ensayo para una Interpretación Sociológica de Venezuela. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República. 1961.

\_\_\_\_\_. (1972). *Las Personalidades Psicopáticas*. Caracas: Monte Ávila Editores. Colección Científica. (1ª Edición venezolana).

\_\_\_\_\_. (1973). *La Huella perenne. Las Enfermedades Mentales en Mil Doscientos Años de Patografía y Sucesión* (1969) Caracas: Monte Ávila Editores.

\_\_\_\_\_. (1979). *Los Amos del Valle*. Volumen II. Barcelona: Editorial Pomaire. (1ª edición)

\_\_\_\_\_. (1999). *-Bolívar en vivo. Conversación imaginaria con el Libertador*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, Biblioteca Antonio José de Sucre.

\_\_\_\_\_. (1969/200). *Los Viajeros de Indias* (1969). Caracas: Editorial Pomaire.

\_\_\_\_\_. (2001). *Las Personalidades psicopáticas*. Caracas: Ediciones Alfaguara. (Décima edición).



- Márquez Rodríguez, Alexis. Entrada «Francisco Herrera Luque». En *Diccionario Enciclopédico de las letras de América Latina*. VOL. 2. de televisión). (referido en el texto como MPF—FCN).
- Picón Salas, Mariano. (1944/1992) *De la conquista a la Independencia. Tres siglos de historia colonial hispanoamericana*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Tennembaum, Barbara. (1996). (Ed. en jefe) *Enciclopædia of Latin American History and Culture*. Nueva York: Charles Scribner's Sons, Macmillan Library Reference USA.
- En la red:
- Diario El Universal, Caracas. “La huella perenne. Por aquí pasó el amor. Entrevista a María Margarita Terán Austria, viuda de Herrera Luque”. Entrevista realizada por Lidia Nebrij. Publicado originalmente el 20/10/1997 (Consultado en agosto de 2002) <http://www.el-universal.com/1997/10/20/20318AA.shtml>
- Fundación Francisco Herrera Luque:  
<http://www.cyberven.com/luque/susobras.html>  
<http://www.cyberven.com/luque/herrera.html> (Consultadas en agosto de 2002)
- Sobre historia de Venezuela, en la red:  
<http://www.venezuelatuya.com/historia/>
- En formato de vídeo:
- MIS PERSONAJES FAVORITOS.  
“Entrevista a Francisco Herrera Luque por Joaquín Soler Serrano.” Caracas: Fundación Cinemateca Nacional. 1998 (repetición de una entrevista originalmente realizada en 1984, y emitida como programa

